

Agapito Álvarez Varona

Carmen Patricia Staackmann Álvarez

Soy parte de una gran familia. Mi abuelo Agapito Álvarez Varona, nació en el año 1901 en Quintanaentello (Burgos), luego vivió en Soncillo. Su padre fue Probo Álvarez Ruiz (“Paye”) y su madre fue Asunción Varona Fernández (“Maye”), hija de Andrés Varona y Cándida Fernández. Fue inscrito en el Registro Civil del Valle de Valdebezana en ese mismo año.

Cuando mi abuelo era adolescente, sus padres decidieron venir a América y residir en Guatemala. Mi bisabuela, “Maye”, tuvo 13 embarazos de los cuales 4 fallecieron muy pequeños: el primero Manuel, después Cirilo, Aquilino y América. Cinco de ellos se casaron: Manuel, Felipe, Julia, Aurora y Heraclio. Este último no tuvo hijos. Los otros tres no se casaron: Benita, Nicolás y Tomás. Todos ellos han formado ahora una gran familia.

Mis bisabuelos lucharon arduamente para salir adelante en Guatemala. Emprendieron el negocio de carruajes con caballos para transporte, el que se llamó “Establo Álvarez”. Dependiendo de la ocasión, se utilizaban diferentes carruajes y caballos. Mi abuelo Agapito y su hermano Felipe eran los conductores de los carruajes. Según dicen fueron los primeros en dar este servicio en Guatemala, posteriormente trajeron los primeros carros para taxis también.

Compartimos toda la familia por muchos años el cumpleaños de mi bisabuela. Nos reuníamos en el “Gran Hotel Continental”, ubicado en la Zona 1, propiedad de mi tío abuelo Manuel. Mi bisabuela vivía con tío Manuel, ya que su casa había sido clausurada por daños ocasionados por una bomba que colocaron en el Comisariato Americano ubicado al lado de su casa.

Recuerdo a mi bisabuela “Maye” cuando estaba cerca de los 100 años, donde el tiempo y el espacio se unen sin importar la época, donde la mente nos lleva a la época en que fuimos productivos, activos, donde vivimos plenamente nuestro ser. Ella se ponía a dar órdenes y nos enviaba a preparar las

carretas o ver a los caballos. Por ratos recitaba: “Los amores de Paco me vuelven loca, yo me muero por Paco y Paco se muere por otra”; “Salud y pesetas que lo demás son puñetas”.

Mi abuelo se casó con una maravillosa mujer que ha sido siempre la inspiración en mi vida, Elodia Hoffens Díaz, hija de Jorge Hoffens (descendiente de españoles y alemanes) y de Leonor Díaz Escobar, guatemalteca.

Mi abuelito conoció a mi abuelita cuando mi bisabuelo Jorge venía a la capital y solicitaba el servicio de transporte y llevaba consigo a mi abuela. Ella estudiaba en la ciudad de Guatemala y estaba interna allí mismo, pues sus padres vivían en una finca localizada en la costa sur.

Mis abuelos se enamoraron y se casaron. Mi bisabuela Maye sufrió un gran disgusto al saber que mi abuelo se iría de Guatemala para trabajar en la costa sur. Primero trabajó y vivió en la finca “Venecia”, con mis bisabuelos Jorge y Leonor. Luego se independizaron e iniciaron con la finca San Enrique. Mi abuela “Mamaelo” tuvo 11 embarazos, de los cuales sobrevivieron 8: Aurora, Carlos, Jorge, Elodia, María del Carmen, Antonio y Agapito. Cuenta mi abuela que hicieron un primer dormitorio y poco a poco fueron construyendo toda su casa. La casa, que a la fecha sigue en pie, es de estructura de madera y su distribución es con un patio al centro. Es una hermosa casa, muy agradable y cómoda. El agua la llevaban del nacimiento de agua por la toma. Este abundante recurso, el agua, les permitió colocar una turbina Pelton y colocar una dinamo para generar su propia luz.

Se dedicaron principalmente a la siembra de café y de bananos. Por tal razón hicieron su propio beneficio, almacenes, patios para el secado y una secadora de leña para el café.

Mi abuelo Agapito también dirigió una bananera, “La Bananera del Pacífico” donde exportaba el banano a Estados Unidos. Tenía también un almacén en Mazatenango. Colaboró activamente con la Cruz Roja guatemalteca.

Veo a mis abuelos como una pareja solidaria, dispuesta a acoger a quien lo necesitara. Entre los españoles se ayudaban mucho y cuando venían a Guatemala y lo necesitaban, se podían quedar viviendo en la finca mientras salían adelante. Es admirable esa actitud. Esa hospitalidad la hemos ido perdiendo. Ahora pensamos dos veces antes de invitar a alguien a vivir en nuestra casa.

Cuando visitamos la finca quedamos admirados de cómo hace tantos años lograron hacer todo un sistema tan eficiente. La finca tiene agua y luz propia. El agua caliente de las duchas la obtenían al pasar la tubería por el poyo de la cocina.

De todos los hijos de mis abuelitos, Jorgito murió siendo tan sólo un niño debido a una temprana diabetes, Tony (Antonio) sufrió la misma enfermedad, pero logró vivir un poco más, pasó la adolescencia. No logró crecer como una persona normal y se quedó ciego joven. Al llegar a la madurez murió.

Mis abuelos lucharon e hicieron varias propiedades y casas que heredaron sus hijos. Mi abuelo enfermó de esclerosis múltiple y falleció dejando a sus hijos todavía jóvenes. Mi abuela luchó para sacar adelante a sus hijos y la finca. Mi tía Elodia (Chiqui) y Agapito (Pito) fallecieron entre los 45 y 50 años de esclerosis múltiple. Ambos estuvieron casados y tuvieron varios hijos. La esclerosis múltiple es una enfermedad muy difícil de llevar.

Mi abuelo tuvo la dicha de tener a una gran compañera que lo motivaba y cuidaba. Creo que sólo tanto amor te permite seguir adelante y luchar a pesar de la desesperanza. Dicen que mi abuelo estuvo muy poco tiempo en cama antes de morir, situación poco común. Creo que estas situaciones familiares, me han hecho ver de frente la vida y saber que debemos luchar y disfrutar intensamente cada momento de la vida. Agradezco a Dios la salud por sobre todo, la independencia que nos provee el tenerla y el haber crecido en una familia tan hermosa. Una familia en donde aprendí la importancia de ser solidaria, que amarnos y respetarnos a pesar de nuestras diferencias es un reto diario que vale la pena.

De todos los hijos quedan vivos sólo dos: mi hermosa madre, María del Carmen y mi tío Carlos. Hace dos años viajaron a España a conocer el lugar de origen de su padre Agapito. Disfrutaron intensamente de la compañía de una tía política. Ella les contó cómo hacían vino. Les mostró la casa de la familia que queda frente al ayuntamiento. Actualmente está desocupada, pues se requiere un gran trabajo de restauración para poder habitarla.

Al poco tiempo de fallecer mi abuelito, mi madre conoció a mi papá, Federico Staackmann Ramos. Se enamoraron y se casaron. Mi padre era médico ginecólogo obstetra. Creo que no es fácil vivir con alguien tan dedicado a sus pacientes, con tan poca libertad para salir. Sin embargo crecí viéndolos amarse y acompañarse. Ellos tuvieron 5 hijos: Federico, Fernando, Óscar, Stephanie y yo.

Yo también me enamoré y me casé con Otto Block Fernández. Tengo cuatro hijos: Otto, Dieter, Derek y José Gabriel. Mi hijo Derek se casó con Stephanie Macdonald Melgar y me han hecho abuelita de un hermoso varón, Christopher.

Soy arquitecta y me dedico a diseñar y construir. Creo que para mí fue muy motivante (*sic*) pasar mis vacaciones de niña y adolescente en aquella hermosa casa de la finca. También, la cercanía con la naturaleza me hizo disfrutar y aprender de la diversidad de plantas, frutas y verduras. Era toda una experiencia ver los cuidados que se tenían para la crianza de animales, vacas, palomas, patos, conejos, gansos, pijjes¹, chachas², loros y cerdos. Fue una

¹ Ave, similar a un pato, procedente de América de Sur. (N.E.).

² Ave de color negro y patas rojas oriunda de América del Sur. (N.E.).

época muy hermosa. Algunos de mis primos se dedican a trabajar fincas y a la crianza de animales. Disfruto intensamente de mi familia.



Los bisabuelos.



El abuelo Agapito.



Con mi hijo.



Mi marido con nuestro hijo.



Mis hijos.